

¿CÓMO LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN EN LENGUAJE SONORO HAN EMPODERADO A QUIENES PARTICIPAMOS EN ELLOS?

Una sistematización autobiográfica a partir de tres experiencias: los colectivos de comunicación de colegios públicos de Bogotá, el proyecto “Onda macarena” (fases I, II, y III), y “Voces y sonidos de los Montes de María”

Tutores

STELLA CARREÑO

RIGOBERTO SOLANO SALINAS

Estudiante

JULIO CESAR REYES CORDOBA

Página Web

<https://audiojc1115.wixsite.com/sistematizacionjc>

CORPORACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
BOGOTÁ D.C.

2017

Dedicatoria

Dedicado a Dios principalmente, a mi madre Ana Judith Cordoba Puentes y mi novia Daisy Torres León, los seres más importantes y maravillosos en mi vida, los pilares, la inspiración y la razón por la que sigo adelante.

A mis maestros de vida pero sobretodo confidentes y amigos: Alma Montoya, Lucelly Villa, Sonia Ríos y Nestor Cardenas. A pesar de la distancia y las circunstancias siempre los llevo presentes en mi corazón.

Y especialmente a mi abuelo Miguel Antonio Cordoba, mi súper héroe, maestro y padre.
29 Septiembre 1921 – 06 de Febrero del 2013.

A todos los compañeros y amigos con los que he compartido y construido a lo largo de este caminar social y comunitario y que de alguna manera me apoyaron para culminar este importante proceso para mi vida profesional, Gracias!

Contenido

INTRODUCCIÓN: a propósito de esta sistematización.....	4
1. ¿Por qué sistematizar las experiencias del <i>empoderamiento</i> generado por los procesos de <i>comunicación-educación</i> en lenguaje sonoro desde lo auto-biográfico?.....	9
1.1. Una sistematización de experiencias auto-biográfica.....	9
1.2. Sobre el <i>empoderamiento</i> y la <i>comunicación-educación</i> como categorías	11
2. Reconstruyendo las experiencias	17
2.1. A manera de contexto vital: mis orígenes.....	17
2.2. Primer hito. Desde hasta tallerista de <i>ComunicArte</i> y el Centro de Comunicación Social-PAULINAS, en Bogotá.	19
2.2.1. El primer encuentro con teorías y conceptos del lenguaje sonoro	19
2.2.2. Aprendiendo comunicación-educación en Bogotá desde la práctica	20
2.3. Segundo hito. El proyecto “Onda Macarena” (Fases I, II y III): la <i>comunicación-educación</i> como apuesta política y el <i>empoderamiento</i> desde la cotidianidad	23
2.3.1. Un contexto algo adverso	23
2.3.2. Un proyecto con muchas sorpresas	24
2.4. Tercer hito. El proyecto “Voces y sonidos de los Montes de María”	30
2.4.1. Una vuelta al pasado de la región	30
2.4.2. El proyecto en Montes de María.....	31
2.4.3. Aprendizajes significativos (en muchos sentidos) de la mano de dos habitantes de los Montes de María	33
2.4.3.1 Filadelfo y sus saberes técnicos.....	32
2.4.3.2. “El helicóptero” de Angelina	35
3. Dos aprendizajes finales que resultan de esta sistematización autobiográfica.....	40
3.1. La <i>comunicación-educación</i> como <i>empoderamiento</i>	40
3.2. Reconocer, respetar y promover las diferentes maneras de aprender para <i>empoderarnos</i>	40
4. A manera de despedida.....	441
Bibliografía	454

Introducción: a propósito de esta sistematización

“La educación es un proceso, es un proceso permanente. No se limita a unos momentos en la vida, a unas instancias educativas, a un curso escolar de equis meses. La educación se hace en la vida, en la praxis reflexionada”
Mario Kaplún (1985, pág. 54).

Esta sistematización de experiencias se hace desde una mirada autobiográfica en la medida en que lo que busco es comprender cómo distintos procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro han contribuido al empoderamiento de quienes participamos en ellos. No sólo a quienes son denominados “beneficiarios” de distintos proyectos, a saber: estudiantes y maestros de colectivos de comunicación escolar en colegios públicos de Bogotá y líderes sociales y juveniles, sino como comunicadores comunitarios de las regiones de la Macarena y los Montes de María, sino a quienes, como yo, hemos hecho parte de los equipos de trabajo que desarrollan estos procesos de formación.

Ahora bien, a manera de introducción, esta sistematización comienza con una pequeña historia en la que se mezclan tres escenas: la desesperación, la amistad y la fé.

En la primera escena, de desesperación, me veo enfrente de mi portátil faltando menos de un mes para entregar, con varios archivos de *word* incompletos y entre ellos, un relato y muchos análisis fragmentados, como un espejo roto. A ello hay que sumarle una secuencia de correos de mi tutora, en donde me decía progresivamente algo que era muy cierto: había poco tiempo y necesitaba dar cuenta de un documento con sentido, tanto para ella, como para mí.

Esa situación me llevó a un momento de crisis, porque por dentro, mis ideas y experiencia hierven como una cerveza agitada: son casi treinta y cinco años de vida en los que puedo decir que lo radiofónico, el lenguaje sonoro, entró a mi vida... Pues debo

reconocer que yo no lo busqué nunca, como otras personas, que soñaban desde niños con entrar al mundo de la radio. No. Como contaré más adelante, puedo decir que la radio se metió en mi vida sin permiso y fue determinando los caminos que he recorrido hasta hoy y espero seguir recorriendo; pero esa “intromisión”, como me dijo un amigo, terminó definiendo mi manera de ser, de aprender y de enseñar, que no fue la convencional.

Una de las conclusiones personales que saqué de este ejercicio fue que la “atmósfera radiofónica” en la que me crié fue la que me sacó de los procesos de educación formal y me puso a aprender de otras maneras... Cuando la mayor parte de las personas que conoces se educan de manera formal, es difícil comprender esto más allá de una insatisfacción permanente, como un desánimo de ir a las aulas, porque, desde niño, yo aprendí hacer radio sin eso: sin notas, sin horarios, sin materias, sin profesores a los que se les dice “profesor”. Los conocimientos y saberes siempre estuvieron en mi hogar, en los compañeros y amigos que he ido caminando mientras producíamos radio en el Huila, en Bogotá con las radios escolares, en radios comunitarias localizadas en lugares remotos del país, o fuera de él...Por eso, esta sistematización tiene mucho de autobiográfico.

La segunda escena, la de la amistad, llegó como la única respuesta que encontré a mi desesperación. Como dicen por ahí “Mejor tener amigos que plata”. Curiosamente, el camino de producción radiofónica que he caminado desde lo empírico, desde lo práctico, nunca lo he andado solo, siempre he estado acompañado por distintos seres humanos de quienes he aprendido mucho, y esa gran cantidad de personas que es muy diversa, entienden lo radiofónico, el lenguaje sonoro, desde distintas perspectivas que me han influido... Aclaro que por amigos y compañeros no me refiero únicamente a “expertos” en radio, sino a personas que nunca habían hecho una aproximación a ella, muchos de ellos analfabetas, habitantes de la “Colombia profunda” como dicen algunos de mis amigos, que desde su sentido común, desde los saberes de la vida, se conectaron conmigo desde su sencillez, su inteligencia, su “berraquera” en medio de situaciones duras de pobreza o violencia. Muchos de ellos me han enseñado a ser comunicador social.

Pero bueno, la segunda escena consiste en que ante la desesperación me acerqué a varios amigos y amigas y les confesé que tenía problemas para expresar mis reflexiones, no sólo vitales, sino analíticas desde lo aprendido en el proceso de profesionalización que cursé en UNIMINUTO. Ante mi queja por mis habilidades de expresión, uno de mis mejores amigos, un investigador social a quien quiero mucho, pero a veces me dan ganas de estrangular por la dureza con la que habla, mientras se reía –lo cual me estaba dando mucha rabia- me dijo:

Cuando yo lo conocí, usted era *el peladito del Huila que editaba...* y llegaba a la promesa de “la gran ciudad”. Como usted recuerda, yo conocí primero a su familia en Guadalupe, en donde me alojé, cuando hicimos una investigación en el Huila y luego a usted, cuando trabajamos juntos en Paulinas, en Bogotá. Recuerdo que eso al comienzo no nos acercó. Usted me parecía muy “operativo”: editar, editar y editar... Pero comencé a ver su trabajo, el afecto de las personas hacia usted... Siempre lo preguntaban. Había algo en la manera de relacionarse con la gente; comenzamos a hablar y las risotadas comenzaron: tan distintos y tan cercanos. Con el tiempo, usted se volvió uno de los “talleristas estrella”, tanto de Paulinas como de ComunicArte, comenzó a viajar a lugares remotos, hasta peligrosos y siempre la gente con el cariño... Luego me fui de allá y me cuenta un día, así sin más, que había creado su empresa, que estaba contratando a algunos que habían sido sus compañeros “profesionales”. Muy claro con su misión y trabajo...

¡Ahora no me salga con la pendejada de que se va a dejar morir por hacer una reflexión conceptual sobre su trayectoria, de entender los sentidos de sus prácticas! ¿Mató el tigre y se asustó con el cuero? Julio, perdóneme si le hablo duro, pero usted sabe cómo es la vida; a nosotros nadie nos ha regalado nada. Usted se metió solito a hacer la profesionalización, ahora le toca salir. Para volverse otra cosa, para renacer, por lo general, uno tiene que morirse a lo que ha sido, para resurgir, no dejando de ser lo que se ha sido, pero sí otro, distinto. Sistematizar sus experiencias, metérsele a lo escritural es el reto de los que han aprendido desde la experiencia, la práctica, del mismo modo en que los que hemos aprendido desde lo teórico, si queremos crecer, tenemos que tener calle, práctica; de resto, solo somos unos reproductores de carreta. Eso sí, no deje de escribir con el corazón... (Solano Salinas, 2017, págs. 1-2)

Finalmente, decidí asumir lo que sonaba a regaño, como un reto. Recordé cómo en mi trayectoria profesional he tenido que ayudar a personas que llegaban a una formación en lenguaje sonoro con todos los títulos, pero que no comprendían ciertas dinámicas de los territorios, de las formas de relacionarse con la gente. Es más, recordé que alguna vez, en un lugar en el que trabajaba, contrataron a una Comunicadora Social súper-recomendada (lo que significaba que le iban a pagar más que a todos los demás). Fuimos a hacer un taller a un colegio en Usme y cuando mi compañera iba a hacer una

dinámica de integración saludó a los niños y niñas. Ante la respuesta tímida de los participantes dijo “¡Bueno, saludemos con ánimo! ¿O es que no desayunaron hoy?”. Por un momento, por allá en el fondo de mi conciencia, una parte de mi sintió que esa última pregunta era inadecuada, pero no reaccioné, porque ella era la tallerista y yo el técnico... Varios niños y niñas se miraron desconcertados, murmuraron algo, mientras otro, muy participativo, le dijo: “Profe, ellos no han desayunado...”. Ella, mucho más desconcertada, se puso muy mal de ánimo durante el resto del taller; en el descanso, les invitamos las “onces” a dos niñas y dos niños y ella les ofreció disculpas... Duro, pero aprendimos juntos.

Así que este ejercicio de sistematización es una evidencia de mi nacimiento como otro, *otro que ya venía siendo*, pero el reto era escribirlo. Como *este no es mi lenguaje por excelencia*, tomé la decisión de cobrar una cantidad importante de favores que había hecho en la vida: busqué a varios de mis amigos para que me escribieran algunas reflexiones sobre esos caminos que andamos juntos, por un lado; y por otro, lo más difícil: escribir, pasárselo a otros de mis amigos y amigas cuyo lenguaje es este de la escritura, aguantar las críticas y volver a corregir hasta que, entre varios, concluimos que la cosa estaba quedando *más o menos decente*¹. En realidad, ahora que lo pienso, así fue que aprendí a hacer radio.

La tercera escena es de fé. Después de que decidí conversar mucho con mis amigos y amigas para resolver esto, dado que nunca había hecho una sistematización, hice descubrimientos sobre mis prácticas que, la verdad siempre había sentido o pensado, pero nunca había escrito. En ese proceso, la FE se refiere a que me dí cuenta que –lo voy a decir como lo haría en una conversación– *le comemos mucho*, es decir, le tenemos miedo, a la reflexión teórica sobre nuestras prácticas o a cuestionar a las teorías desde nuestro quehacer.

¹ Por ejemplo, una de mis amigas me enseñó cuál es el sentido de las cursivas en la escritura. Es como establecer una relación íntima para darle fuerza a una determinada expresión. También, otro me explicó las benditas Normas APA un poco a las malas, pero al final, le encontré algo de sentido cuando me explicó que el Word tenía esa aplicación...

Inicialmente, uno de mis amigos me comenzó a dar ánimo, diciéndome que la sistematización de experiencias es una de las modalidades de investigación más interesantes, porque lo que busca es construir conocimiento desde las prácticas y ponerlas a dialogar con las teorías y apuestas conceptuales; que era una manera de construir conocimiento desde la gente. Eso sonaba bien; pero como dije que no sabía cómo hacerlo, él me dijo que comenzara haciendo un relato auto-biográfico, que ese ejercicio, con el tiempo, me iba a permitir identificar algunos de los elementos centrales de mis experiencias. Otra acción importante, era descubrir qué era lo que realmente me interesaba sistematizar. Cuando recibí esa retroalimentación, casi sin dudarlo, le dije “Me interesa saber la manera en que los procesos de formación en los que he participado han empoderado a la gente”, a lo que él respondió que esos procesos también me habían empoderado a mí, con lo que estoy totalmente de acuerdo, pero escribir sobre mi no era tan fácil: casi siempre he editado las historias de otros, no la mía.

Entonces, el objetivo general de esta sistematización es “Comprender de qué manera los procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro han contribuido al empoderamiento a quienes hemos participado en ellos, teniendo en cuenta tres experiencias: los colectivos de comunicación de colegios públicos de Bogotá, el proyecto “Onda macarena” (fases I, II, y III), y “Voces y sonidos de los Montes de María”.

De ahí se desprenden dos objetivos específicos: primero, “Reconocer cuáles son principales sentidos de mi trayectoria profesional a fin de identificar hitos o momentos que sirvan para comprender y narrar mi experiencia de empoderamiento como comunicador-educador en lenguaje sonoro”; y segundo, “Reflexionar sobre los hitos de mi trayectoria profesional desde las teorías y conceptos relacionados con *comunicación-educación* y *empoderamiento*.”

En consecuencia, decidí hacer una sistematización autobiográfica a partir de tres tipos de experiencias de comunicación-educación en los que he participado: los colectivos de comunicación de colegios públicos de Bogotá, los proyectos “Onda macarena” (Fases I, II, y III), “Voces y sonidos de los Montes de María”.

En esta experiencia de lo radiofónico, mi camino me ha llevado a otros lugares y países como Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil y Argentina, pero escogí las anteriormente mencionadas por resultar muy significativas desde el concepto de empoderamiento, pues creo que gracias, a ellas es que he caminado cada vez más lejos.

1. ¿PORQUÉ SISTEMATIZAR LAS EXPERIENCIAS DEL EMPODERAMIENTO GENERADO POR LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN EN LENGUAJE SONORO DESDE LO AUTO-BIOGRÁFICO?

Este documento es una sistematización autobiográfica sobre la manera en que los procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro han empoderado a quienes participamos en ellos. Para dar cuenta de ello es necesario, primero, entender conceptual y metodológicamente qué es una sistematización y cómo se abordó esta. En segunda instancia, explicar los conceptos orientadores de lo que se desea sistematizar.

1.1. UNA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS AUTO-BIOGRÁFICA

Para el profesor Alfonso Torres, la sistematización de experiencias, es entendida como “[...] una modalidad de conocimiento de carácter colectivo sobre unas prácticas de intervención y acción social [...] que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca cualificarla y contribuir al campo temático en el que se inscriben” (Torres Carrillo, 1998, p. 3).

Indagando entre las principales orientaciones de la sistematización de experiencias están: primero, que la producción de conocimiento se hace desde los sujetos de la experiencia; segundo, que “la realidad es producto de una construcción social compartida por quienes participan en ella” (Torres Carrillo & Mendoza, 2011, p. 250); iii) que la sistematización de experiencias combina diversas modalidades de acercamiento a los

objetos de análisis para captarlos en su complejidad como síntesis de múltiples relaciones y potencialidades y en conjunción con ello, la producción de conocimiento derivada del proceso de la interacción; que la sistematización de experiencias es entendida como la reconstrucción de los sentidos en donde se dan cita “factores y dinámicas objetivadas con procesos e interacciones subjetivas” (Torres Carrillo & Mendoza, 2011, pág. 251) en distintas escalas y niveles.

Por otra parte, a la sistematización, se le articula el enfoque biográfico-narrativo, entendido como un modo de conocimiento que (el subrayado es mío):

[...] parte de que las acciones humanas son únicas y no repetibles, dirigiéndose a sus características distintivas. Su riqueza de matices no puede, entonces, ser exhibida en definiciones, categorías o proposiciones abstractas. Si el pensamiento paradigmático se expresa en conceptos, el narrativo lo hace por descripciones anecdóticas de incidentes particulares, en forma de relatos que permiten comprender cómo los humanos dan sentido a lo que hacen. Por ello mismo, no debe, a riesgo de estrangularlo, ser reducido a un conjunto de categorías abstractas o generales que anulen su singularidad (Bolívar, 2002, pág. 10).

Teniendo en cuenta que mi interés de sistematización está puesto en indagar la manera en que los procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro en los que he participado han empoderado a la gente, y a mi mismo, lo que se pretende es comprender los sentidos que le han dado vida a mi experiencia profesional desde dos conceptos: *empoderamiento y comunicación-educación.*

Para lograr este propósito, es importante hacer una aclaración: como se indica en el documento “Pautas para la realizar un documento de sistematización” (UNIMINUTO, s.f.) donde el programa de profesionalización da unas orientaciones para elaborar este texto, lo que se espera es, primero, “Ordenar y reconstruir el proceso”. En este sentido y teniendo en cuenta que esta es una investigación autobiográfica, estructuro de manera “diferente” mi sistematización en tres momentos que resultan significativos en mi experiencia de participación en procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro, en los que concluyo, se ha contribuido al empoderamiento de las personas que hemos participado como “sujetos educandos” y “sujetos educadores” (Kaplún, Una pedagogía de la comunicación (El comunicador popular), 2002), contándome yo entre estos últimos.

Por otra parte, en lo metodológico, para hacer esta sistematización, usé fuentes primarias y secundarias.

Para las fuentes primarias, lo primero que hice fue una reunión con cinco amigos y amigas, que conocen mi trayectoria y en algo parecido a un taller -una reunión amistosa- logré identificar colectivamente los hitos que hacen parte de esta sistematización; luego construí tres relatos auto-biográficos en los que cuento cada una de esas historias y los complementé con tres entrevistas a personas que estuvieron cerca.

Con las fuentes secundarias, hice uso de varios de los informes de los proyectos -en los casos en que tuve acceso a ellos-, así como a presentaciones, información que aparece en las páginas web, tanto del grupo ComunicArte como del Centro de Comunicación Social-PAULINAS además para los contextos de las experiencias, busqué textos y noticias. Finalmente, para construir las categorías de *empoderamiento* y *comunicación-educación*, igualmente para entender la sistematización y la investigación biográfico-narrativa, hice búsquedas bibliográficas por internet seleccionando lo que parecía pertinente.

1.2. SOBRE EL *EMPODERAMIENTO* Y LA *COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN*

Debo decir que para este trabajo me costó desprenderme del *lenguaje sonoro* como categoría central de la sistematización, pero otro aprendizaje que hice es que lo radiofónico ha sido un “pretexto” o mejor, el “ambiente”, para desarrollar dinámicas de *comunicación-educación* y *empoderamiento* en las personas.

Cuando comencé a investigar sobre las categorías, una de las primeras preguntas que me hizo mi novia, cuando le conté lo que iba a hacer, fue:

¿Tú si sabes qué es eso de *empoderamiento*? Esa palabra ni existe en el castellano, eso es un *anglicismo* [...] él se *empodera*, nosotros nos *empoderamos*, vosotros os *empoderáis*, ellos se *empoderan*... Suena raro... Toca que averigües de donde viene eso... (Torres León, 2017, pág. 2).

Efectivamente, en el mundo de las ciencias sociales he escuchado desde hace mucho tiempo esa expresión... ¿Qué es el *empoderamiento* conceptualmente hablando? Ahí sí, varios de mis amigos me explicaron lo que era una base de datos académica como google academico, ebsco, Dialnet o Eric entre otras , que son plataformas en donde uno busca una “categoría” y le salen montones de artículos y libros de investigaciones que tratan sobre eso. Así, leí unos cuantos para tener una mirada general.

Es así como en primer lugar averigüé que el concepto de *empowerment*² fue una teoría propuesta por el psicólogo social estadounidense Julian Rappaport (1990), quien planteó la necesidad de analizar los aspectos cognitivos, conductuales y afectivos que imposibilitaban la realización de las personas en su vida cotidiana, insistiendo en la necesidad de fortalecerlos. Para autoras como Carmen Silva y María Loreto este concepto se refiere a “*los procesos y mecanismos mediante los cuales las personas, las organizaciones y las comunidades ganan control sobre sus vidas*” (Silva & Loreto Martínez, 2004, pág. 30).

No obstante, el concepto de *empoderamiento* o *potenciación* que guía lo que sistematicé se refiere al

[...] interés por proporcionar protagonismo en la vida social, tanto de los individuos como de las organizaciones y las comunidades. Una de las primeras consecuencias de esta forma de analizar los problemas es cómo se manejan los valores de los participantes y cómo se trabaja con la diversidad cultural, puesto que aquí el objetivo no consiste en asimilar a las personas a sistemas de valores mantenidos por los profesionales o por la sociedad. De lo que se trata, precisamente, es de buscar conjuntamente espacios de acción y reflexión que permitan restaurar o alcanzar el protagonismo, organizaciones y comunidades, independientemente de sus valores y creencias (Musitu & Buelga, 2004, pág. 167).

² Empowerment: término proveniente del Inglés cuyo significado se asimila a empoderamiento

Mi experiencia me ha mostrado que muchas de las personas que hemos participado en estos procesos de *comunicación-educación*, nos hemos transformado, nos hemos *empoderado* en distintos ámbitos: en lo político, social, económico, académico, etcétera, pero de eso trataré más adelante.

El siguiente concepto que desarrollaré es *comunicación-educación*. A este me tardé un poco más en llegar, porque la relación entre ambas disciplinas ha sido tan natural en mi experiencia que sólo me enfocaba en *comunicación*, mientras había olvidado que la educación, sea esta familiar, cotidiana, escolar, formal, informal, entre pares, académica o virtual, siempre ha sido fundamental para mi desarrollo profesional. De hecho, como se verá más adelante, las tres experiencias que abordo en este proceso, todas, están mediadas por procesos educativos.

Pero de lo que se trata este apartado es de tener una base conceptual mínima de lo que sistematicé. Para tratar de *comunicación-educación* acudo a varios autores que me parecen importantes. El primero es Mario Kaplún: la primera vez que oí hablar de este autor y su libro “El Comunicador Popular” (kaplun, 2002). fue en boca de tres personas que fueron fundamentales en todas mis experiencias en el mundo del lenguaje sonoro: la hermana Lucelly Villa, Alma Montoya y Néstor Cárdenas; las dos primeras tenían una gran experiencia apoyando radios comunitarias en todo el continente; con el segundo, tuve una conexión distinta, porque aunque se notaba su formación intelectual, era muy capaz en lo técnico, que era mi mundo.

Debo confesar que cuando escuché hablar de Kaplún por primera vez, no sentí ningún interés por leerlo, pero se me quedó el nombre. Así que para esta sistematización resulté haciendo una lectura que tenía pendiente hace como veinte años. Kaplún es uno de los autores base de la *comunicación-educación* porque introduce en las prácticas comunicativas las ideas de pedagogo Paulo Freire -otro autor del que siempre me han hablado mis amigos, la mayoría educadores y comunicadores populares- y su “Pedagogía del Oprimido”. En realidad, el texto de Kaplún se llama “Una pedagogía de la

comunicación (El Comunicador Popular)”. Entre las principales ideas de Kaplun(2002) se resaltan las siguientes:

La primera es una crítica tanto a la comunicación como a la educación, *basadas en los contenidos y en los efectos*, coincidiendo con la crítica que había hecho Paulo Freire (1985) a los modelos de educación bancaria, en donde se supone que una persona sabe más si acumula un montón de conocimientos en su cabeza, sin necesidad de tener una experiencia práctica o, peor aún, sin reflexionar críticamente sobre ellos. En esto coincido totalmente, pues creo que una de las dificultades que tienen las personas para aprender el lenguaje sonoro consiste en que a veces se teoriza demasiado, se imparten conocimientos que inicialmente no se entiende su practicidad, por lo que las personas desisten de seguir aprendiendo, pues sienten que no hacen nada o ven a personas que vienen a enseñarles lenguajes sonoros, pero no saben conectar los cables de un equipo, lo que desde una racionalidad práctica les quita autoridad.

La segunda idea de Kaplún (2002) es acerca de la educación entendida como proceso. Como él mismo afirmaba:

Es ver a la educación como un proceso permanente, en que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento. Un proceso de acción-reflexión-acción que él hace desde su realidad, desde su experiencia, desde su práctica social, junto con los demás. Y en el que hay también quien está ahí —el «educador/educando»— pero ya no como el que enseña y dirige, sino para acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos (Kaplún, El comunicador popular, 2002, pág.43).

Mientras leía este autor recordé mi propio proceso de formación, incluso, como aprendí, desde la misma práctica, desde mis saberes, a educarme con otros, en un proceso en el que todos aportábamos. En eso tenía bastante experiencia... Al volverlo a leer fui descubriendo que buena parte de mi aprendizaje en el lenguaje sonoro se había dado de esta manera... Sobre esta última frase de Kaplún, recuerdo que cuando fui tomando experiencia como tallerista llegaba a la conclusión de que las personas ya

sabían muchas cosas, pero mi papel era ayudar a que florecieran esos saberes, esas capacidades de comunicar, de trabajar con otros, de afrontar sus conflictos comunitarios y personales, de comenzar a ser otros, de potenciar sus habilidades. Eso no me es desconocido.

Hay una tercera idea que encontré en el texto de Kaplún es, curiosamente, un primer concepto de comunicación educativa que él rescata de la investigadora y comunicadora popular María Cristina Mata:

La comunicación educativa rechaza tanto la idea de diferenciación jerárquica entre educadores y educandos —los primeros dueños de una verdad que llevan a los segundos— como la de «un educador pasivo que por un malentendido “respeto” se desresponsabiliza de la finalidad del proceso educativo y se inhibe de hacer su aporte» (Mata, 1981, págs. 3-4).

Es decir, que la comunicación educativa busca desmontar esa relación vertical, de mando, en donde hay unas personas supuestamente “ignorantes” que deben ser educadas por otra que es “sabia”... Cualquier persona que ha ido a la escuela puede dar fe de haber experimentado esa dinámica y sabe lo desagradable que es. Claro en algunos casos las personas se lo aguantan, bien porque ya pagaron una matrícula o porque sus padres les ponen problema si pierden, pero otros sencillamente desisten de esa educación tan autoritaria. De hecho, algunos de mis compañeros del programa de profesionalización contaban que habían hecho varios semestres de universidad (entre ellos yo mismo), pero nunca soportaron esas relaciones tan verticales y se marcharon a aprender de otra manera. Por otra parte, está la segunda parte de la cita: una cosa es respetar a la gente a la que se va a formar y otra no estar pendientes de que en realidad aprendan.

En mi experiencia, he vivido ambos procesos a los que se critica en la cita de Mata y hay mucha razón en ello... Pero entonces ¿qué es eso de comunicación-educación? En el curso de profesionalización encontré a Jorge Huergo, un autor que entiende la comunicación-educación como una práctica, lo que significa:

[...] comprender que en la mediación entre esas dimensiones es que se producen sentidos y significados, y que es en esa misma mediación donde se forman sujetos y subjetividades. Es la mediación, entonces, la que articula a la comunicación con la

educación, y viceversa. Es precisamente en esas prácticas donde se juega la hegemonía (Huergo, 2011, pág. 16).

Para comprender esa frase me tardé un poco más. Indagando, descubrí que las subjetividades son las distintas maneras de ser que tenemos los seres humanos. Parece que la palabra sujeto y subjetividad, se crean porque, en realidad, las personas estamos “sujetas” a una realidad que nos condiciona. Por ejemplo: si uno nace en un lugar remoto del país, en medio de las disputas entre guerrilla y paramilitares, con poca educación, eso es un hecho de la realidad objetiva³ que te “sujeta”; sin embargo, esa persona, en medio de todos esos condicionamientos, piensa por si misma, reflexiona y toma decisiones... Ese proceso de liberarse, de encontrarse a uno mismo, de liberarse se llama *subjetivación*.⁴

Como entiendo lo planteado por Jorge Huergo, tanto la comunicación (interpersonal, mediática, grupal, por medios digitales) como la educación (familiar, ancestral, popular, informal y formal) son las “dimensiones” en donde las personas producimos los “sentidos y significaciones” que nos ayudan a determinar cómo queremos ser y qué es lo que vamos a hacer con nuestras vidas. Eso es a lo que se denomina “mediaciones”: la relación entre el contexto y mi subjetividad.

Siguiendo con el ejemplo, esa persona que ha crecido en el contexto de la guerra tiene varias opciones: primera, se mete a alguno de los grupos armados porque las mediaciones que construye dan cuenta de que quien se mete a la guerra va a estar respaldado, es lo único que hay, no hay otras alternativas; segunda, encuentra en una radio comunitaria un espacio para soñar, sin dejar de vivir en medio de la guerra, pero desde allí construye algo distinto; en la tercera opción, esa persona permanece apática, paralizada, con la cabeza metida dentro de la tierra, a ver que pasa... Esa es nuestra historia: la mía y la de muchas personas con las que he trabajado. Lo que intento retratar en esta sistematización es la manera en que esas mediaciones de los procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro nos han transformado a muchos de quienes hemos participado en ellos.

³ Entendida como la existencia material de un elemento

⁴ Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes: el proceso de subjetivación. *Perfiles educativos*, 34(135), 134-148.

2. Reconstruyendo las experiencias

2.1. A manera de contexto vital: mis orígenes

Antes de comenzar, es relevante dar cuenta, de la manera más breve posible, de mis orígenes, porque es central para abordar los tres momentos de mi vida que resultan significativos para esta sistematización.

Mi nombre es Julio Cesar Reyes Córdoba, soy huilense. Nací en 1982 en Campoalegre (tierra de donde son mis abuelos maternos), pero crecí entre este municipio, Garzón (de donde son mis abuelos paternos) y Guadalupe (en donde mis padres se asentaron). La razón de crecer entre estos tres municipios obedece a que usualmente nos movíamos entre las familias de mis abuelos y fue en Guadalupe en donde Pablo Reyes y Ana Judith Cordoba fundaron, en 1991, -cuando yo tenía entre nueve y diez años- la emisora comunitaria Guadalupe FM Stéreo, más como una respuesta a un problema social, que como una emisora propiamente dicha: por esas fechas en Guadalupe, debido a las condiciones climáticas, comenzaron a suceder una serie de derrumbes y avalanchas que afectaban a toda la población del municipio, especialmente a la campesina. Guadalupe está en una especie de valle, bañado por dos corrientes de agua: el río Suaza y la Quebrada “La Viciosa”, a la cual le llamaban de esa manera porque, según los habitantes del municipio, tenía “el vicio”, la “mala costumbre” de causar avalanchas e inundaciones en las veredas.

Don Pablo Reyes tenía un saber que podía servir para solucionar la situación:

Yo me formé como “Técnico profesional en electrónica radio y televisión”, por correspondencia, en una escuela estadounidense llamada *National School*, ubicada en Los Ángeles (California). En esa época uno recibía su instrucción mediante material impreso, cassetes y discos en acetato, así como partes de aparatos de electrónica que usaba y trabajaba para, posteriormente, enviarlos por correo a los Estados Unidos a fin de que mis profesores me calificaran de vuelta y me enviaran comentarios y calificaciones (Reyes Salazar, 2016, pág. 1).

En época de invierno el agua de las lluvias se represaba en “La Viciosa”, causando desastres en los cultivos, los animales y las casas del municipio de Guadalupe. Entonces, Pablo y Judith consideraron que una forma de resistir a estos desastres naturales era

creando un “enlace” o repetidora, en términos técnicos una “RPT”, que permitiera crear una red de información con “nodos” en distintas partes del territorio y de esta manera posibilitar que los habitantes de distintas veredas se informaran ante los riesgos y se solidarizaran con las afectaciones de este fenómeno. Es importante recordar que en esta época no había en nuestra región telefonía celular ni otro medio que sirviera para atender este tipo de emergencias.

Esta solución, construida por mi papá y mi mamá para beneficiar a la comunidad generó un “boom”: Guadalupe era el último pueblo del Huila antes de entrar al Caquetá, era un lugar remoto, con poca infraestructura y mucha influencia guerrillera (no había muchos combates o tomas al pueblo, pero siempre estuvo presente la guerra)... y un lugar con esas condiciones había ideado un sistema de prevención de desastres, mediante la radio. Después de esto, la misma comunidad, aún en la informalidad en la que mis padres transmitían, comenzaron a demandarles otros servicios: mensajes, música, noticias... en fin, una parrilla de programación.

Ese proceso duró ocho años en los que recuerdo las persecuciones de la institucionalidad estatal, encarnada en el Ministerio de Comunicaciones, porque en esa época ese quehacer radiofónico era considerado “ilegal” o “pirata”, como lo llamamos en Colombia. Por mi parte, siempre me fascinaron los equipos, las máquinas para hacer radio; entonces, aprendí a poner música en los descansos de quienes hacían las veces de *disc jockeys*; en esos días la radio era análoga y había que ser precisos para pasar de una canción a otra. De locución, ni hablar: yo era muy tímido. Sin embargo, las dos veces que las FARC⁵ se tomó el pueblo, casualmente yo estaba de turno... no sé si fue por ingenuidad o compromiso, nunca detuve la emisión, aún en medio de las ráfagas.

Hacia 1999, cuando yo tenía diecisiete años, posterior a la sanción la *Ley de Radiodifusión Comunitaria*, de la que mis padres fueron gestores, se crea legalmente la emisora Guadalupe FM Stéreo, 107.8, cuyo eslogan era “La radio joven comunitaria”. Para ese momento había recibido clases de informática en el colegio y la radio comenzaba a dar un giro hacia lo digital. Supongo que como era joven, me gustaban los

⁵ Fuerzas Revolucionarias de Colombia

computadores y ya tenía experiencia en radio, comencé a tener un papel más relevante en la emisora: programábamos, hacíamos libretos, cubríamos eventos y editábamos las distintas producciones. No obstante esta “legalización” afectó económicamente a las emisoras comunitarias, porque se disminuyó su cobertura y se le incrementaron las responsabilidades financieras. Eso significó articularnos con otras emisoras comunitarias del Huila, para aprender y producir, por lo que se creó una organización llamada ASOMECO (Asociación de Medios de Comunicación Comunitaria y Cultural del Huila) y fue allí como llegue a mi primer escenario de educación radiofónica formal: el proyecto “Radio para la Educación y el Desarrollo Social: Formación Integral para las Radios Comunitarias”, que se desarrolló entre abril y septiembre del año 2002.

2.2. Primer hito. Desde el joven de Guadalupe FM Stéreo hasta tallerista de *ComunicArte* y el Centro de Comunicación Social-PAULINAS, en Bogotá.

2.2.1. El primer encuentro con teorías y conceptos del lenguaje sonoro

El proyecto “Radio para la Educación y el Desarrollo Social: Formación Integral para las Radios Comunitarias”, fue realizado por el Grupo *ComunicArte*, el Centro de Comunicación Social-PAULINAS y UNIMINUTO, con financiación del Ministerio de Comunicaciones de Colombia. El objetivo de esta formación fue:

Fortalecer y apoyar el proceso de comunicación participativa que llevan las emisoras comunitarias del Huila para involucrar las organizaciones sociales en un proyecto de desarrollo integral sostenible que fortalezca e impulse los procesos organizativos y comunicacionales en la región (GRUPO COMUNICARTE, PAULINAS & UNIMINUTO, 2002)

En la práctica, el proyecto tuvo cuatro etapas: la primera, *Sensibilización/Ambientación*, buscó fortalecer institucionalmente a las emisoras reunidas en ASOMECO, así como propiciar un encuentro regional para conocer lo que hacíamos en cada municipio; la segunda, *Trabajo de campo “In Situ”*, consistió en desarrollar un plan de tutoría y acompañamiento en cada una de las emisoras, así como en talleres con habitantes de cada municipio a fin de desarrollar; la tercera etapa, *Formación-Capacitación*, en donde, nos formaron en temas y prácticas asociados al mundo de la

radio, que nosotros, desde la intuición y la práctica hacíamos, pero desconocíamos que había autores y profesionales que escribían y analizaban aspectos como: la radio comunitaria como una empresa social, el concepto de “Comunicación para el Desarrollo”, el papel de la radio en la mediación de conflictos locales, aspectos técnicos y de lenguaje de la producción radiofónica, planeación de programas y parrillas, géneros y formatos radiofónicos, locución, estudios de audiencias, gestión y financiamiento de la radio comunitaria, y el proyecto político radiofónico, entre otros. Finalmente, la cuarta etapa consistió en una *Evaluación y Replaneación*, para seguir desarrollando estos procesos de radio comunitaria en el Huila.

De esta primera escena destaco que fue mi primer encuentro con algo parecido a la educación formal en materia de lenguaje sonoro: había temas, prácticas y contenidos que yo conocía desde el quehacer diario, pero no sabía que había quienes habían reflexionado, escrito y educado sobre esos temas. No obstante, no todo el aprendizaje fue para mí: algo vieron algunos de nuestros profesores en mí, que meses más tarde me invitaron a ir a Bogotá a trabajar como editor de audio para la finalización y masterización de la producción radial del diplomado.

2.2.2. Aprendiendo comunicación-educación en Bogotá desde la práctica

Así, en 2003, comencé a trabajar en Bogotá con el Grupo ComunicArte y Paulinas como técnico en edición de radio. Es importante reconocer que mi auto-imagen era la de un técnico: así me presentaba y así me reconocían. Mi frase de cajón, cada vez que había un problema o debate conceptual o político entre mis compañeros, era: “Yo sólo me dedico a editar. No más”.

Sin embargo, fue de nuevo la amistad, la cercanía con otros distintos, talleristas que se narraban como educadores o comunicadores populares, lo que me comenzó a formar, tal vez sin saberlo, como un técnico cada vez más integral. Me enviaban a asistir técnicamente los talleres de los formadores-talleristas y yo observaba las múltiples repeticiones de un mismo taller mientras reflexionaba sobre las prácticas de los formadores, los comparaba, los analizaba, aprendía; sacaba conclusiones de sus habilidades y deficiencias, aprendía dinámicas, estructuras de formación. Y como mis

papás en la época de las avalanchas, aprendí a ser recursivo, a usar lo que tenía a mi disposición el nuestro entorno para usarlo y lograr mis objetivos.

Dos años después, en 2005 un día la Hna. Lucelly me dijo: “Néstor está incapacitado. Te toca dar el taller técnico de equipos a los profes del colegio La Merced”. Yo dije mi frase de siempre, pero no funcionó, porque cuando reaccioné, ya iba para el colegio, pensando en cómo salir vivo de ahí. Había comenzado a ser un formador-tallerista, por lo menos en lo referido a lo técnico... Al comienzo, me aterraba formar a profesores, a personas mayores que supuestamente sabían más que yo, o a estudiantes que tenían casi mi edad. Con el tiempo descubrí que todos sabemos algo que otros desconocen y podemos compartirlo.

Al final, me quedó gustando. Creo que esos talleres salieron bien, porque cuando Néstor se recuperó, igual me siguieron enviando solo a dar talleres. Sin darme cuenra, me estaba convirtiendo en un comunicador-educador, nacido en lo técnico, pero aprendiendo todos los días, de las culturas de la gente, de mis compañeros intelectuales y pedagogos, de los estudiantes de los colegios, de sus profes, de los entornos de los barrios, de todo.

Esa es una fase de mi vida, que comenzó en 2005 hasta el año en el que hago esta sistematización autobiográfica: 2017. Lo que pasa es que entre 2005 y 2010 viví un proceso personal en el que comencé a reconocirme como otro tipo de actor en los procesos de comunicación-educación: primero en los colegios con estudiantes y maestros, les enseñaba lo técnico; luego, hacíamos procesos de formación para maestros y maestras de colegios publicos, del tipo *Programa de Formación Permanente a Docentes* (PFPD), avalados por la Secretaría de Educación Distrital, también fui formador en varios diplomados; y representamos al grupo ComunicArte y a PAULINAS en varios eventos nacionales como “El Encuentro Internacional de Ondas y Antenas Participativas”, que se realizó en UNIMINUTO en 2005, e internacionales, organizados por la World Association for Christian Communication-WACC (organización de la que alctualmente soy miembro) en Latinoamérica. Y así trascurría mi vida como formador-tallerista, entre el Grupo ComunicArte y Paulinas.

Pero, como dicen, “nada dura para siempre”. En 2010, las directivas del Instituto Misionero Hijas de San Pablo-PAULINAS, decidieron cambiar de su cargo a la Hna. Lucelly Villa Betancur, una de mis grandes promotoras y maestras, y quien durante casi 17 años fue la directora del Cento de Comunicación Social PAULINAS. La enviaron a Italia para perfeccionar la lengua de este país y a realizar otros estudios. Debo decir, con todo el respeto, que creo que fue una mala decisión: el espíritu de comunicación-educación popular, transformadora y espiritual (en un sentido amplio) del Centro, cambió, pues se volvió más confesional, más religioso y por ende, más distante de la vida de las personas. Muchos de mis amigos y yo siempre agradeceremos haber sido parte de esa Escuela Viva en donde nos reíamos, trasnochábamos, madrugábamos, discutíamos, peleábamos, llorábamos, todo alrededor de construir procesos de comunicación-educación que transformaran el mundo. Un grupo de hombres y mujeres con mucha mística. Como dijo uno de mis amigos: “Eso fue la diáspora de los Paulinitos”, como nos llamábamos a nosotros mismos. Cuando pregunté que significaba eso de “diáspora”. Toño me dijo:

Que gracias a esas decisiones, nos fuimos cada uno a buscar otros procesos sociales, otros lugares desde donde actuar o volvimos a aquellos en los que hemos estado, como yo con Loma Sur. Como cuando usted sopla una flor de diente de león, las esporas salen a volar. En resumen: ¡que nos fuimos a la mierda! (Martínez, 2017, pág. 1).

En este sentido, quiero destacar que durante los años en que me formé como tallerista, tanto en ComunicArte, como en Paulinas conocí a muchas personas reconocidas en los campos de la comunicación-educación, de la comunicación ciudadana, de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, de producción radiofónica, de educación popular. Para mí eran personas como cualquier otra... Así conocí y trabajé con gente reconocida, como José Ignacio López Vigil, autor de un libro emblemático llamado *Manual Urgente para Radialistas Apasionados* (López Vigil, 2005), Rosa María Alfaro, autora de múltiples artículos y libros como *Una comunicación para otro desarrollo* (1993), Alberto Sierra, Director de *Radio Nederland*, José de Souza, autor de textos como *Hacia el “Día Después del Desarrollo”: Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles* (De Souza Silva, 2011). Probablemente el hecho de que no hubiera leído en ese entonces a ninguno de ellos,

pudo haber sido mucho más significativo, porque nuestra manera de aproximarnos no fue la admiración o la reverencia, sino el diálogo y el trabajo en común.

2.3. Segundo hito. El proyecto “Onda Macarena” (Fases I, II y III): la *comunicación-educación* como apuesta política y el *empoderamiento* desde la cotidianidad

2.3.1. Un contexto algo adverso

El proyecto “Onda Macarena” en sus tres fases, se desarrolló al final del segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien fue Presidente de Colombia en dos periodos: primero entre 2002 y 2006 y, posteriormente, entre 2006 y 2010. Esta fue una época en la que, según varias ONG, se incrementaron las acciones de guerra contra las guerrillas de las FARC y el ELN. Como una de las estrategias de combate, el gobierno Uribe desarrolló dos políticas: la de “*Seguridad Democrática*” y la de “*Consolidación territorial*”. Sobre la primera, según un informe de la Fundación Ideas para la Paz:

La Política de Seguridad democrática (PSD) impulsada por el presidente Álvaro Uribe en su primer periodo (2002-2006) representó una ruptura frente a la política de superación del conflicto a través de la negociación política con los grupos armados. Estuvo igualmente ligada a cambios en el contexto nacional e internacional. Los acontecimientos internacionales en materia de seguridad (el impacto de los actos terroristas) y los domésticos referidos al conflicto armado, convergieron para modificar diametralmente el imaginario social y el discurso gubernamental sobre la violencia y los caminos posibles para su superación. Casi de la noche a la mañana, las demandas de negociación política del conflicto armado se convirtieron en exigencias de guerra y mano dura contra el fenómeno internacional del terrorismo, que en Colombia estaba encarnado fundamentalmente por las FARC.

Dos situaciones concretas de ese contexto presionaron ese cambio de mentalidad y perspectiva: por un lado, los atentados contra las torres Gemelas en New York (World Trade Center), el 11 de septiembre de 2001, ubicaron al terrorismo como la principal amenaza internacional². La “guerra mundial contra el terrorismo”, impulsada por el Gobierno de George W. Bush, sirvió de plataforma política internacional para consolidar un nuevo referente de alianzas estratégicas de seguridad, en el que el gobierno de Álvaro Uribe se ubicó para lograr apoyo político y nuevos recursos de EEUU para el Plan Colombia y el Plan Patriota (Fundación Ideas para la Paz, 2011, pág. 9).

En el mismo informe se explica la otra:

[...] la Política nacional de Consolidación territorial se entiende mejor si consideramos que se apoya, principalmente, en tres fuentes conceptuales: 1) La doctrina contrainsurgente conocida por las siglas COIN. Se trata de una teoría político-militar para enfrentar guerras asimétricas entre el estado (o la potencia colonial) y una insurgencia que se enfrenta al orden político y social (o a la potencia colonial); 2) Las políticas antidrogas que constituyen la continuación del Plan Colombia y de un conjunto de políticas de control de la oferta que han existido en el país desde la década de los 80s; 3) el componente de desarrollo en su doble dimensión regional y social [...] aunque no se puede negar que en la práctica aparecen otros campos de intervención como puede ser el humanitario (por la vía de la atención a la población desplazada o a las familias que han perdido gran parte de su sustento debido a la erradicación forzosa o voluntaria de sus cultivos de coca) o el de *construcción de Estado* (en la medida que es necesario hacer llegar el servicio de justicia a los territorios de consolidación y fortalecer las administraciones locales para que atiendan las necesidades básicas de los ciudadanos). Por otra parte, la distinción que aquí hacemos de las vertientes conceptuales del PNCT, debe entenderse como una distinción analítica pues en la práctica de la política se pretende llegar a una integración o alineación de todas esas dimensiones, bajo la figura de la doctrina de acción integral [...] (Fundación Ideas para la Paz, 2011, págs. 14-15)

Este es el contexto político en el que se enmarcó el proyecto “Onda Macarena” en sus distintas fases, pues fue financiado, precisamente, por el *Plan de Consolidación Integral de la Macarena-PCIM* a una de las organizaciones en las que yo trabajaba en aquel entonces: el Grupo ComunicArte.

2.3.2. Un proyecto con muchas sorpresas

Todo comenzó en lo que para mi fue un estado de profunda ingenuidad de mi parte, pues “Onda Macarena” parecía un proyecto más en las regiones de Colombia. Nada más alejado de la realidad: la inducción institucional realizada parte del PCIM al equipo de trabajo, estuvo en manos de dos oficiales del Ejército Nacional.

Nos reunieron a todo el equipo de trabajo, compuesto por veinte personas: cinco formadores-talleristas, cinco técnicos (entre los que estaba yo), dos profesionales de apoyo, seis coordinadores locales, una asesora educacional y la coordinadora general y directora del Grupo Comunicarte, Alma Montoya, en un ambiente bastante tenso, pues los militares procedieron a darnos una charla sobre lo que debíamos o no decir en los procesos de formación, teniendo en cuenta que era probable que nos abordaran guerrilleros de las FARC y de nuestras respuestas, según ellos, dependía que nos pudieran secuestrar o asesinar. Además fueron explícitos en decirnos que en el territorio no podíamos indicar que veníamos de parte del PCIM.

Recuerdo que en medio de esa inducción, uno de mis compañeros, Andrés Antonio Martínez, quien ha militado durante casi toda su vida en la izquierda, se puso de pie y dijo “Disculpen, pero yo no estoy de acuerdo con varias orientaciones de esta inducción, porque van en contra de mi ideología y mis principios. Agradezco la oportunidad, pero no voy a participar en este proyecto”... Y se fue del lugar en el que estábamos. Así comenzó “Onda Macarena”.

Para dar una idea del contexto en el que desarrollamos el proyecto, a continuación comparto una parte de un informe que me facilitó mi amigo, Rigoberto Solano Salinas, uno quien trabajó en la Fundación Paz y Reconciliación, cuando le solicité ayuda para ilustrar la presencia de las FARC en esta región:

Las FARC hacen presencia en el Meta desde mediados de los años setenta con el “Bloque Oriental”, hoy llamado “Jorge Briceño” (UNODC , 2009). Para esta década, el municipio de La Uribe fue la sede del Secretariado de las FARC. Allí se negoció, con el gobierno de Belisario Betancur, una tregua y cese al fuego que además tendiera a la reducción y eventual extinción del secuestro (CNMH, 2014). En 1990 se dio la Operación Centauro del Ejército, que terminó en 1991 con el intento fallido de diálogos en Caracas y Tlaxcala. Por su parte, el 7 de enero de 1999, durante la presidencia de Andrés Pastrana, se adelantaron las negociaciones del Caguán con la guerrilla de las FARC, que produjo la desmilitarización de La Uribe, Mesetas, Macarena, Vistahermosa (en Meta) y San Vicente del Caguán (en Caquetá), en donde se consolidó la Zona de Distensión, que acabó en 2002 con la entrada de la Fuerza Pública (Fundación Paz y Reconciliación, 2014).

Actualmente se encuentran los siguientes Frentes de las FARC en la región de La Macarena y parte del Ariari: i) Macarena: Frente 7, 62, Combatientes del Yari y Columna Teófilo Forero; ii) Mesetas: Frente 40 y 27; iii) Puerto Rico: Frente 43, 44, 27 y 7 (ubicados al margen derecha del río Ariari); iv) Uribe: Frente 40; v) Vistahermosa: Frente 27 y 43 (al margen derecho del río Güejar, como en la vereda Piñalito); vi) San Juan de Arama: Frente 27, 42 y 40 y Compañía Manuel Beltrán (en veredas como Costa Rica, Puerto Lucas, La Cooperativa (Fundación Paz y Reconciliación, 2015, pág. 3).

Los municipios en los que desarrollamos “Onda Macarena” fueron: Uribe, Mesetas, San Juan de Arama, Granada, Vista Hermosa y Puerto Rico, en donde, paradójicamente, el objetivo de las tres fases –denominadas respectivamente “¡Municipios en buena onda! – Radios Comunitarias” (entre mayo y julio de 2009), “Los valores de mi pueblo” (octubre a diciembre de 2009) y “Macarena Juvenil - Red de Radio Escolar” (entre abril y junio de 2010)- era el mismo: “El empoderamiento de la cultura ciudadana y la presencia social del Estado en la cotidianidad de las comunidades” (Grupo Comunicarte, 2010).

La fase final del proyecto estuvo dirigida principalmente a jóvenes de los colegios de estos municipios, que habían conformado una Red de Radios Escolares y allí es que se desencadenó un proceso de empoderamiento y transformación que resulta altamente significativo para los intereses de esta sistematización.

La fase III, denominada “Onda Macarena Juvenil - Red de Radio Escolar” tenía el objetivo específico de

Generar una dinámica de mejoramiento de calidad e innovación pedagógica de las instituciones educativas de la Macarena a través de la RED de radios escolares Onda Macarena Juvenil que articule las distintas experiencias de educomunicación con el fin de aunar esfuerzos y tener un proyección local y regional que beneficie las competencias de los estudiantes en los campos educativos, participativos, educación ciudadana e iniciativas de emprendimiento (Grupo Comunicarte, 2010).

Ángela Sastre, quien trabajaba como formadora-tallerista y yo, en calidad de técnico y productor radial, nos desplazamos hasta una vereda llamada *Piñalito*, ubicada aproximadamente a 20 kilómetros del municipio de Vista Hermosa. Desde que nos bajamos del transporte terrestre, percibimos un silencio extraño, lo que yo denomino “una energía pesada”, más que observados por la gente, nos sentimos vigilados por dos grupos: por una parte, los habitantes y por otra, los militares en una amalgama sellada por

silencio y la precaución con la que se dirigían hacia los extraños que éramos en el momento.

En esos momentos pensaba como tiene valor la palabra para las distintas comunidades de región de *La Macarena*; pero sonoramente hablando, contemplaba el silencio que sirve de fondo para el cruce de miradas entre las voces silenciadas por diferentes factores de violencia. Ese mismo día, en horas de la tarde, comenzamos nuestro taller de lenguaje sonoro. La primera vez que trabajábamos con estos jóvenes del colegio Gabriela Mistral, de Piñalito, el silencio continuaba producto de la timidez de tratar con desconocidos que pueden ser “el enemigo”, pero con el trabajo comenzamos a jugar a la radio, a reírnos, a hacer lo que Paulo Freire decía: a *humanizarnos* (Freire, 1985). Esa primera noche nos alojamos en la casa de una de las familias cuya hija estaba participando en el taller... Nos acogieron con humildad y amor, mejor que en cualquier hotel.

Al día siguiente empezó a mejorar la confianza entre los estudiantes, mi compañera y yo, pues después de empezar a realizar distintas actividades donde se generó confianza y familiaridad con los participantes al taller, nos empezaron a contar historias, unas tristes, otras de felicidad, otras de violencia... Incluso nos compartieron historias de amor, como la de Yensi y Walter, donde Walter, a pesar de haber terminado su bachillerato, decidió quedarse en la vereda a trabajar en el campo y en la emisora escolar de su colegio y no unirse a las filas de la guerrilla, que era lo único productivo económicamente, por amor a Yensi.

Al abordar el tema de formatos y géneros radiales, un joven preguntó: “Ustedes quieren decir que si yo quisiera hacer la denuncia de un delito ¿la puedo hacer mediante uno de esos formatos y todo el mundo lo va a escuchar?”

Sin sospechar lo que iba a ocurrir después, le respondimos que los formatos y géneros eran maneras de contar una historia, una opinión, una problemática o una realidad, pero la emisión era otro asunto: podía ser por una emisora, la web, como podcast o por perifoneo... Walter, que era su nombre, comenzó a insistir en cómo hacer

para que el programa de radio diera a conocer una problemática que los afectaba a todos y todas.

Entonces, en el diálogo derivado de esta participación del joven, y después de dar muchas vueltas, mediando un refrigerio en el que se acercaron más, comenzaron a hablar, primero de manera un poco confusa y después con total claridad: ciertos miembros de la Fuerza Pública estaban abusando sexualmente de algunas de las jóvenes de Piñalito, pero eso no era todo, los soldados y policías que incurrían en estos graves delitos grababan estos abusos con sus celulares y se los compartían vía *bluetooth*, al punto en que los videos llegaban a la misma población, generando una múltiple victimización, pues la circulación de esa información daba lugar a los los episodios de *bulling*, *matoneo*, señalamientos y abortos, generando nuevas modalidades de desplazamiento forzado, ocasionado por esta situación.

Este fue un relato sorprendente. En la noche, nos contactamos con Alma Montoya (directora) y la Hna. Lucelly Villa (Asesora) para analizar la situación y decidir cómo actuar al respecto. Al día siguiente continuamos el taller con los jóvenes, con quienes decidimos abordar la problemática narrada por ellos mediante una serie radiofónica en el género dramatizado y en el formato de micro-dramatizados, en donde se exponía toda la problemática mediante la ficción, pero claro, basada en las vivencias de las y los jóvenes de Piñalito.

Entretanto, en Bogotá, el equipo coordinador de este proyecto de comunicación-educación citó a una reunión con los directivos del PCIM, en donde se informó la situación y se solicitó formalmente una investigación. Como respuesta, las directivas del Plan de Consolidación crearon un equipo profesional, compuesto de psicólogos, trabajadores sociales y abogados para asesorar a las comunidades en sus procesos de denuncia y atención psico-social. Todo esto sucedió en menos de quince días.

Entre los resultados más significativos de esta experiencia están: primero, que distintos miembros de la comunidad denunciaron judicialmente a los miembros de la Fuerza Pública que habían cometido estos abusos sexuales; segundo, que los jóvenes de la red de radios escolares desarrollaron una serie radiofónica en la que pudieron

expresarse como sujetos políticos sobre una problemática sentida que les afectaba; tercero, que hubo una acción estatal coordinada y eficaz para defender los derechos de la población de esta vereda de La Macarena, y cuarto, el equipo del proyecto, en pleno, puso sus recursos al servicio de la comunidad, en un ejercicio de solidaridad y compromiso ético.

A manera de síntesis, cierro este segundo relato con una reflexión: usualmente, quienes trabajamos en procesos de *comunicación-educación*, afirmamos casi automáticamente que estos procesos transforman y empoderan a las personas.

Cuando reflexiono sobre cómo sucedía lo anteriormente relatado, me veo a mí mismo sorprendido, porque todo, todo el proceso fue un ejercicio de *empoderamiento*: en primer lugar, la confianza construida entre educadores y educandos permitió un espacio de diálogo, de participación y sinceridad en un contexto de guerra, en donde hablar de más o de menos, para cualquiera, puede ser la diferencia entre vivir y morir; en segundo lugar, retomando a Freire y a Kaplún, este fue un ejercicio de devolver la voz a quienes se les ha prohibido hablar, pero no sólo la voz, sino la capacidad de convertirse en interlocutores del Estado, en productores de mensajes que buscan transformar una realidad, política y éticamente insoportable; en tercer lugar, destaco el compromiso de mis compañeros y jefes, quienes sin dudarlo, sin pensar en el contrato o en las ganancias económicas, reaccionaron (reaccionamos) en bloque contra semejante situación, desde lo que sabemos hacer: promover diálogos entre la gente y producir radio con la mejor calidad, con sentido de transformación; finalmente, debo confesar que yo esperaba una reacción mucho más negativa y lenta de los financiadores, teniendo en cuenta que todo el proyecto estaba enmarcado, como mencioné anteriormente, en una acción contra la insurgencia y el objeto de denuncia eran miembros de la Fuerza Pública, pero por el contrario, incluso oficiales de alto rango decidieron hacer bien su papel de representantes del Gobierno, tomando cartas en el asunto en favor de la población.

2.4. Tercer hito. El proyecto “Voces y sonidos de los Montes de María”

2.4.1. Una vuelta al pasado de la región

En un reportaje del diario El Espectador sobre la historia de la violencia en la región de Montes de María se indicaba:

[...] a principios de los 90, entraron los paramilitares a los Montes de María. Desde entonces se removió la historia de ese y otros pueblos pesqueros de San Onofre, Sucre. A partir de ese momento, las reglas las puso un ejército que decidía sobre la vida y la muerte.

En realidad, desde finales de los 80 varios municipios de la región enfrentaban la creación de pequeños grupos de autodefensa —muchos alcanzaron a formalizarse como cooperativas privadas de seguridad “Convivir”— que guardaban una estrecha cercanía con empresarios y dirigentes políticos con claros intereses en el territorio.

A esos pequeños ejércitos se atribuyen varios asesinatos selectivos de líderes sociales y comunitarios, incluso, antes de que se consolidara la máquina de guerra que promovieron personalidades como el exgobernador de Sucre Miguel Nule Amín. Fue en su finca, Las Canarias, donde se selló en 1997 un pacto entre la dirigencia de la región y las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá para la expansión del proyecto paramilitar en los Montes de María y La Mojana sucreña.

La iniciativa no surgía por combustión espontánea. Se trataba, dirían sus promotores, de una reacción contrainsurgente a las amenazas, las extorsiones y los secuestros de las organizaciones guerrilleras que, desde su primer antecedente en la región con el MIR-Patria Libre —que más tarde se fusionaría con el ELN— y luego con el EPL y las Farc, protagonizaban tensiones no solo con los grandes hacendados, sino también con el movimiento campesino. Esa suma de siglas enfrentadas fue el caldo de cultivo de una confrontación que hizo de los Montes de María el escenario de algunos de los episodios más macabros de la historia reciente del conflicto colombiano. Las masacres ambientadas con gaitas y tambores, los muertos a golpes de martillo y hasta un burro bomba hacen parte del delirio de la guerra que enfrentó la región (Ortiz Franco, 2015).

Como se indicaba en el documento de diagnóstico del proyecto, el panorama que había dejado la guerra en esa región era poco alentador:

Hacer un diagnóstico en una zona como Montes de María es casi una osadía, una pretensión grande, no por las realidades similares encontradas en cada una de las veredas y corregimientos que han sido beneficiadas, sino por la situación de abandono, pobreza, marginación, analfabetismo y pocas oportunidades para que los niños y jóvenes proyecten una vida digna.

Las condiciones precarias a todo nivel son consecuencia de las malas administraciones locales, de la corrupción, la desigualdad, el aislamiento, la falta de liderazgo y de organización comunitaria, además de la violencia que por varios años ha azotado cruelmente esta región. El abandono que por parte de las autoridades, gobierno, las entidades públicas y privadas que han vivido en estas zonas, no ha favorecido el desarrollo integral de las personas y las comunidades, por ende, han impedido el progreso, estancado sueños y paralizado la manera de desarrollarse como personas con dignidad (PRESIDENCIA - COLOMBIA RESPONDE Y PAULINAS CENTRO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, 2011, pág. 10)

2.4.2. El proyecto en Montes de María

En medio de esa dinámica, entre julio y noviembre de 2011, desde el Centro de Comunicación Social PAULINAS, llegamos a desarrollar el proyecto “Voces y sonidos de los Montes de María”, cuyo objetivo era:

Generar un proceso de participación ciudadana en la región de los Montes de María a través del fortalecimiento de la radio comunitaria y la creación de Centros de Producción Radial en los municipios de Ovejas, San Onofre, El Carmen de Bolívar y San Jacinto, con el fin de mejorar los canales de comunicación entre el Estado y los ciudadanos, y consolidar la identidad de la región basada en valores democráticos (PRESIDENCIA - COLOMBIA RESPONDE Y PAULINAS CENTRO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, 2011, pág. 5).

Este proyecto (PRESIDENCIA - COLOMBIA RESPONDE Y PAULINAS CENTRO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, 2011) consistió en: primero, *realizar un diagnóstico participativo* en los cuatro municipios⁶ (emisoras comunitarias y comunidades rurales) para la identificación de las necesidades y potencialidades de la emisora y de las comunidades que permitiera el diseño de una propuesta de Proyecto Comunicativo Radial; segundo, *desarrollar un plan de formación y acompañamiento integral* a la radio

⁶ Estos municipios y comunidades se seleccionaron con unos criterios de vulnerabilidad, afectación del conflicto, poca presencia del Estado y poca o nula intervención de ONG u otros.

comunitaria y sus comunidades; tercero, *diagnosticar el estado e infraestructura tecnológica de las emisoras* en el cumplimiento de los parámetros técnicos esenciales requeridos por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones – MINTIC; cuarto, *crear Centros de Producción Radial a través de la implementación de una Cabina de Grabación en 16 comunidades veredales y centros poblados* para favorecer la articulación y participación con la emisora comunitaria de su municipio; y quinto, *realizar la socialización del proceso vivido e implementado, a través de 16 radio-foros públicos* en donde se presentaron las piezas radiales sobre los temas y necesidades de sus respectivas comunidades y municipios, fomentando la reflexión sobre estos medios de comunicación comunitarios y la apropiación de las comunidades, como una estrategia de movilización que fortalece la participación.

En este proyecto tuve varias experiencias significativas que no desarrollaré en esta sistematización, dado que mi foco está específicamente en dos de ellas, que trataré más adelante. No obstante, considero importante mencionarlas como contexto: en primer lugar, debo decir, que contrario a todo lo que me contaban mis compañeros sobre las terribles violencias que habían sucedido en la región de Montes de María, cuando comencé a recorrer los cuatro municipios y algunas de sus veredas, lo que sentí fue una inmensa alegría por conocer tantos lugares, pues yo era el único formador-tallerista técnico del proyecto y eso me obligó a permanecer seis meses en trabajo de campo, lo que me emocionaba, porque era como volver a donde mi abuelo, en Campoalegre; en segundo lugar, volver a trabajar con comunidades afrocolombianas era también grato, pues a lo largo de mi experiencia profesional he “conectado” con varios de estos grupos poblaciones; tercero, por primera vez en mi trabajo, yo tenía a mi cargo el desarrollo de un objetivo-componente de un proyecto: el diseño, instalación y formación de los dieciseis Centros de Producción Radial en los corregimientos, más el fortalecimiento de las cuatro emisoras comunitarias vinculadas; cuarto, que cuando estaba finalizando el proyecto con PAULINAS, nuestro financiador, la *Estrategia Colombia Responde*⁷, gracias a la

⁷ Esta dependía de la Oficina de la Presidencia de la República.

evaluación de las comunidades, me propuso, como independiente, desarrollar una propuesta de acompañamiento técnico, que elaboré y ejecuté durante dos meses⁸.

2.4.3. Aprendizajes significativos (en muchos sentidos) de la mano de dos habitantes de los Montes de María

Las dos experiencias que resultan significativas para esta sistematización están encarnadas en dos seres humanos en particular: la señora Angelina González y el señor Filadelfo, conocido más popularmente como “Fila”. Comenzaré por el último personaje.

2.4.3.1 Filadelfo y sus saberes técnicos

La misión era llegar al corregimiento de Paraíso, en el municipio de San Jacinto, tierra de gaiteros y hamacas. Este es un lugar árido, que sólo aparece en el mapa para los políticos que dan tejas, cemento y varillas en época de elecciones, a cambio del voto. En Paraíso vive un hombre reconocido en su comunidad no sólo por su calidez y solidaridad, sino como un líder innato, un hombre que arranca a diario con sus grandes manos los alimentos que la tierra produce. Filadelfo es un hombre de baja estatura de una complexión corpulenta, la piel dura y de movimientos ásperos, heredados de sus trabajos en el campo.

A mi llegada a este territorio, en la casa de Filadelfo, una casa de bareque y piso de tierra y cemento, en donde me hospedé como en cuatro ocasiones a lo largo del proyecto, encontré los equipos del Centro de Producción Paraiso todavía guardados en sus cajas, tal como los había empacado en Bogotá. Todos estaban en la habitación de este líder que los cuidaba con celo, para que la tierra y el barro no los dañaran.

⁸ Meses antes, ante los cambios de dirección que se daban en Paulinas, yo había creado mi empresa RECORDING-Centro de Producción y Formación Técnica (nombre que es el resultado de un juego de palabras: RECORDING como traducción al inglés de Grabando, y a la vez, como una sigla: REyes CORdoba INGenieros), por lo que ya venía dando pasos como independiente. Debido a esta solicitud, desarrollé un proceso de acompañamiento técnico a todos los procesos que habíamos apoyado mediante “Voces y Sonidos de los Montes de María”. Todo el proyecto lo desarrollé solo, durante dos meses.

En Paraiso me estaban esperando, porque Sandra Rojas, mi compañera de bina⁹, tallerista-formadora en comunicación-educación, había comenzado la formación en lenguajes, formatos, parrilla y demás. Ella me presentó con “Fila” ese día. Al saludarme, su mano gruesa, dura y áspera me recordó a mi abuelo, otro campesino, pero del sur del país.

Filadelfo había convocado a toda la comunidad para compartir la felicidad de abrir las cajas y conocer, por fin, los equipos que venían por cuenta del proyecto. Y así sucedió. En el proceso de destapar las cajas él empezó a contar que hace un tiempo recibió esos paquetes los cuales contenían micrófonos, cornetas, un computador y las otras máquinas de audio para el colectivo de comunicación radial de la comunidad.

Cuando le pregunté porqué no las había abierto me respondió que a duras penas había aprendido a medio leer y escribir por lo tanto los equipos eran considerados algo fuera de su alcance: “¡Imagínese, eso tan complicado, yo no sé cómo usarlo!...”.

Lo primero que hicimos con la comunidad fue organizar un plan de trabajo para hacer la formación e instalación de los equipos, de modo que respetáramos las actividades agropecuarias de la región. Eso determinaba si trabajábamos una jornada entera, paralizando las actividades del día a día, o mejor en las noches, después de volver del campo.

Una vez terminábamos los talleres, salíamos Sandra, Filadelfo y yo para su casa, pero seguíamos conversando sobre la radio. En esas charlas, él enfatizaba en que les enseñáramos, sobre todo a los niños, las niñas y los jóvenes para que desarrollaran el trabajo técnico del *Centro de Producción Radial “La voz del Paraíso”*, que fue como lo bautizó la comunidad. Yo le decía a “Fila” que no estaba de acuerdo con su punto de vista, pues él, como líder, a mi parecer, debía aprender también, porque la idea era captar lo básico, dado que él tenía el sentido de liderazgo de la comunidad.

⁹ El termino bina se refiere a la persona que conforma una dupla

Él seguía insistiendo que no, pero entre tanto, en la mesa del comedor, observaba atentamente lo que yo hacía en el portátil. En una de esas noches, le comencé a proponer que tomara el mouse de mi computador y accedió, pero observé que su motricidad era “definitivamente gruesa” y, además, si miraba el mouse no miraba la pantalla y viceversa.

Entonces recordé que en algún momento había descargado un juego en *flash*, que consistía en reventar unos globos con clicks del mouse y le propuse que jugara... Las risas de todos no se hicieron esperar, porque todos jugábamos: su esposa, sus hijos, Sandra y obviamente, Filadelfo, quien fue aprendiendo a usar esta pieza de *hardware*.

A la noche siguiente, “Fila” aprendió a prender y apagar el computador. Después de que logró esto, le enseñé a abrir el programa AudaCity y a capturar y guardar voces en archivos; y así sucesivamente, con varios de los equipos que habíamos traído. Al final del proceso, “Fila” adquirió varias habilidades: encender los equipos de audio, como las cornetas, amplificador y mesa de mezcla para dar avisos a la comunidad, sino que aprendió a encender el computador y a grabar lo que se locutaba...

De repente, esta puede parecer una escena poco significativa, porque sucedió casi al margen del proyecto, pero precisamente, para mí, es lo fundamental de los procesos de *comunicación-educación*, que no sólo toman fuerza en los escenarios formales, sino en la vida misma. El superar las barreras mentales que nosotros mismos nos imponemos, o que nos han impuesto otros, desde la lógica de que hay “sabios” e “ignorantes” y que esa es una condición que no se puede cambiar, para mí, es un gran paso en el proceso de empoderamiento.

Lo que ocurrió con Filadelfo es, de cierta manera, mi proceso a la inversa: yo entré al mundo de la radio desde la práctica, desde la técnica desde el “Yo sólo edito”, hasta convertirme en uno de los formadores-talleristas como los que conocí muchos años atrás en el Huila, en el primer diplomado al que asistí. Probablemente, ahora yo era ese formador-tallerista que fue más allá de su contrato y le facilitó el empoderamiento de un líder, no enseñándole a liderar, sino a potenciar su liderazgo a través del uso de dispositivos técnicos. Esto se mediante el acompañamiento para que Filadelfo, por su propia

cuenta pudiera romper lo que Frantz Fanon, un intelectual negro de la isla de Martinica, en su libro “Piel negra, máscaras blancas”, llamaba “las cadenas subjetivas” (Fanon, 2009) que impiden que las personas nos liberemos, y para ponerlo en clave de esta sistematización, *nos empoderemos*.

2.4.3.2 “El helicóptero” de Angelina

La profe Angelina González es una mujer de cincuenta y cinco años de edad, de los cuales lleva treinta y cinco siendo la profesora de Camarón, una vereda remota, ubicada a cuatro o cinco horas del casco urbano del municipio El Carmen de Bolívar en la que viven 446 seres humano. Ella es todo un personaje, como se afirma en un reportaje de Colombia Responde:

De las 62 familias que conforman esta comunidad, 24 son de apellido González, y 7 mujeres han sido llamadas Angelina González en honor a la profe. Ella cuenta que a pesar de haber vivido 30 años con intensa presencia de los paramilitares y la guerrilla, hoy en día su comunidad irradia felicidad, gracias a un proceso de planeación participativa desarrollado en el marco de la Política Nacional de Consolidación Territorial a través de la Estrategia Colombia Responde (Estrategia Colombia Responde, 2013)

Cuando le mostré esta parte del texto a una amiga, ella me dijo “¡Eso parece un publi-reportaje de Consolidación Territorial!”, pero debo decir, después de mi experiencia, que primero, en efecto, la “profe” Angelina es uno de los motores de Camarón; segundo, las mismas comunidades contaban en los talleres, y en los tiempos libres de las noches, que realmente esa política transformó mucho de la vida institucional y comunitaria de esta vereda.

Pero no es de eso de lo que quiero tratar.

La última escena de mis experiencias significativas seleccionadas para esta sistematización tiene que ver con la producción de un programa radial con este personaje de Camarón.

El programa “El Helicóptero”, fue uno de los 1.024 trabajos periodísticos que participaron en la séptima versión (2013) de *Los Premios de Periodismo Semana: “El país contado desde las regiones”*. Este programa ganó el premio en la categoría “Mejor aporte original a la radio”, que fue producido por el equipo del que yo era uno más de los integrantes, en el proceso de implementación del *Centro de Producción Radial Camarón Estéreo*.

Para el desarrollo de esta producción hay un contexto territorial y social digno de mencionar: primero, Camarón es una vereda con muchas limitaciones de infraestructura, pues queda lejos del casco urbano del municipio, está rodeada por la represa de “El Playón”, no tiene servicio eléctrico, ni alcantarillado, mucho menos internet... Sólo en algunas partes altas llega la señal de telefonía móvil; segundo: dado su aislamiento, la comunidad consiguió un bote para desplazarse en caso de emergencias y para llevar a los niños y niñas de la comunidad al colegio; tercero, para hacer cualquier ejercicio de producción radiofónica era necesario hacer uso de una planta eléctrica que funcionaba con combustible, lo que significó que en un momento en el que se acabó este, fue necesario sacarle gasolina a la lancha comunitaria, que se hallaba a casi una hora a pie y con luz de linterna; y cuarto, mientras grabábamos, la luz y nuestro movimiento llamaba la atención de todos los animales domésticos y silvestres locales: así, la grabación se hizo en una casa comunitaria bastante deteriorada a la que entraban constantemente las ovejas, los chivos, los grillos, las ranas y las gallinas. Estas condiciones, el ambiente de solidaridad y humildad, hicieron que como formadores-talleristas, mi compañero de bina y amigo, Alfonso Pinzón Rosas y yo, nos enamoráramos de esta comunidad.

Así produjimos “El Helicóptero”. Creo que lo más significativo de esta experiencia en particular tiene que ver con, al menos dos aspectos, teniendo siempre como tema central la importancia de lo técnico en la producción radiofónica (si, como volviendo a mis orígenes, pero desde nuevas reflexiones).

El primero está referido al sentido de cooperación y respeto que se construye en una producción cuando se reconocen los saberes y las experiencias de quienes participan en ella.

La historia de “El Helicóptero” surge de un relato de la profe Angelina, quien en medio de una actividad dentro del taller nos contó que ella “Desde niña siempre había querido tener un helicóptero...” (González, 2011), los veía a lo lejos y comenzaba a soñar con pilotear este medio de transporte aéreo para poder ver a Camarón desde el cielo. En su infancia hacía juguetes de totumo, palo y bejuco que representaban helicópteros, que nunca faltaban en su casa. Paradójicamente, la primera vez que vió este tipo de aparatos de cerca en su vereda fue cuando aparecieron dos *Black Hawk* del Ejército Nacional desarrollando una operación militar contra la guerrilla. El helicóptero de sus sueños, este llegó “repartiendo bala” y bombardeando, aterrorizando a los habitantes de Camarón. Como dice el final del programa:

Los helicópteros se marcharon, dejando muertos y destrucción. Hoy sólo sé que a los helicópteros les tengo miedo y pavor. Siempre serán mensajeros de la muerte. Símbolos de la guerra. Jamás seré piloto de mi helicóptero de barro, alambre, palo, bejuco y totumo, porque en mi inconsciente, en mil pedazos se partió [...] (González, 2011)

Esa fue una historia que surgió del diálogo entre los participantes, producto de la confianza y la emoción, en medio de la práctica más antigua de comunicación: narrar la vida. Esa historia era parte de un sentir colectivo, de una manera de reflexionar poéticamente sobre la guerra. Ese tipo de prácticas son el centro, el eje de los procesos de empoderamiento comunitario desde la comunicación-educación, pues se conversa, se aprende, se reflexiona y se produce para dejar memoria sobre el pasado y así transformar el futuro

El segundo elemento tiene que ver con el papel de la producción técnica en sí. Debo confesar que cuando en las noches editábamos este programa con la profe Angelina y Alfonso, ella insistía en incluir muchos efectos sonoros de disparos y explosiones. Desde mi formación técnica, eso me parecía algo exagerado, pues se “congestionaba” el mensaje con tanto efecto. En mi opinión, la sola interpretación de la profe Angelina bastaba para pintar con palabras lo que deseaba expresar.

No obstante, mi política en los procesos de formación en edición es RESPETAR (así en mayúscula): la esencia, el estilo, la intención narrativa de las personas. Lo importante no es que quede perfecto, sino que quede como “lo sienten”, para posteriormente, evaluarlo

técnicamente en colectivo y ahí sí, hacer las correcciones necesarias, por que de lo contrario ¿En dónde estaría el aprendizaje?.

De hecho, eso del *diálogo de saberes* del que se habla tanto en el medio de la educación y la comunicación popular, cobró todo el sentido aquí, pues aunque al final me seguía pareciendo recargado, lo cierto es que el programa se ganó un premio entre mil y pico de productos a nivel nacional. Creo que el diálogo de saberes debe ser más considerado en múltiples vías: al parecer, este formador-tallerista técnico “con muchos años de experiencia”, descubrió que cuando se cuenta con el corazón, pareciera que no hay teorías del lenguaje sonoro que valgan...

3. Dos aprendizajes finales que resultan de esta sistematización autobiográfica

"[...] las narrativas biográficas dan cuenta marcadamente de las transiciones y cambios en las rutas y trayectorias de vida de los sujetos"
Jorge Aceves (2001, pág. 16)

Como se indicaba en la introducción de este documento, he procurado reconstruir reflexivamente la manera en que los procesos de *comunicación-educación* en lenguaje sonoro referidos han empoderado a quienes hemos participado en ellos desde una sistematización autobiográfica en la que seleccioné tres hitos de mi "ruta y trayectoria de vida" con sus respectivas escenas.

Si bien en la reconstrucción de las mismas hay aportes analíticos, después de volver sobre mis pasos, surgen más reflexiones y aprendizajes, desde una mirada más panorámica, como soñaba la profe Angelina ver a su comunidad desde el helicóptero, desde un "plano general". Así vuelvo sobre mi experiencia autobiográfica...

3.1. La *comunicación-educación* como *empoderamiento*

Después de reflexionar sobre los distintos hitos de mi autobiografía que seleccioné para esta sistematización, surge una primera reflexión: los enfoques de *comunicación-educación* en los que me involucré desde muy temprano en mi vida y los que he promovido desde organizaciones como Paulinas y el Grupo ComunicArte, así como desde mi empresa, RECORDING, siempre han tenido una intencionalidad política orientada a que los seres humanos ganen capacidad de ser lo que desean ser, eso es el empoderamiento. Al comienzo no me daba cuenta de eso, pero con el tiempo, esa intencionalidad de transformación hacía parte de mi.

Hay una relación entre lo que quiero decir y lo que un amigo me decía para explicarme en términos más simples lo que significa un "acontecimiento":

Cuando a Neo, en *Matrix*, le dan en la jeta y lo asesinan los agentes Smith, sonará redundante, pero *se muere de verdad*. Sin embargo, cuando comienza a ser consciente de lo que puede llegar a ser, tiene un momento de verdad, una cosa profunda, en la que usted relaciona todo lo que ha hecho, lo que ha sido, de dónde viene, porqué ha conocido a la gente que se ha encontrado en la vida, porqué fue a donde fue, porqué algo no le salió... Todo para darse cuenta de las relaciones que no veía antes: ahí el personaje comienza a ver todo en verde, en un nuevo código: un acontecimiento (Martínez, 2017, pág. 4)

Esta sistematización, ha sido todo un acontecimiento en el que he reconocido que, desde hace muchos años, en un proceso constante y discreto me he convertido en un educador, pero para llegar a ello, me he ido empoderando, mientras he construido vínculos comunicativos y pedagógicos con otras personas, tanto aquellas que han sido mis jefes o mis compañeros, así como con la gente de distintos colegios y regiones del país, que en ese tejido, ese “código en verde” están relacionados conmigo en una red de empoderamiento. Como dice Rappaport (el subrayado es mío):

[...] el empoderamiento implica que no concebimos a las personas como niños con necesidades o simples ciudadanos con derechos que deben ser defendidos por un agente externo, sino como seres humanos integrales que tienen necesidades y derechos, que son capaces de tomar el control sobre sus propias vidas. Una ideología del empoderamiento implica la creencia de que personas y grupos locales son capaces de resolver problemas paradójales y multifacéticos en mayor medida que los expertos externos que aplican políticas y programas en forma centralizada, ya que una variedad de personas encuentra una variedad de soluciones. En este escenario, los expertos actúan como colaboradores, quienes, entre otras cosas, aprenden de las experiencias de las comunidades, aportan en la creación de entornos de encuentro entre las personas, apoyan la habilitación de éstas para encontrar sus propias soluciones y difunden estas experiencias (Rappaport, citado por Silva & Loreto Martínez, 2004, pág. 30)

3.2. Reconocer, respetar y promover las diferentes maneras de aprender para *empoderarnos*

A lo largo de los distintos hitos y escenas narradas y analizadas en esta sistematización hay otro aspecto clave a destacar: la importancia de reconocer, respetar y promover distintas formas de aprendizaje.

Esto es un tema fundamental para muchos tipos de instituciones, organizaciones y personas. Digamos que los conocimientos y saberes son un lugar al que se llega. Lo que

quiero decir es que hay distintos caminos para llegar allá. Algunas personas hemos aprendido desde el hacer, desde la práctica, a nosotros nos llaman “empíricos” o “técnicos”. Para otros, para llegar a esos lugares han caminado lo académico, las teorías y conceptos, la escritura, el pensamiento; esos son los “intelectuales”. Hay quienes han aprendido por el camino de la observación e interacción con la naturaleza. Cada día más, hay gente que llega al conocimiento por la internet... Hay quienes llegan allá desde la emoción, los sentimientos, la pasión... No creo que haya una sola manera válida que se pueda permitir desconocer a las otras, por el contrario es necesario que dialoguen para que seamos más integrales.

Esto me recuerda un texto que me regaló hace algunos años Alma Montoya, directora del Grupo ComunicArte: “Manual para radialistas analfatécnicos”. El título era llamativo, pero la redacción anecdótica era muy interesante. A propósito de las distintas maneras de aprender, comparto un extracto de la explicación de qué es un “analfatécnico”:

Era la primera ocasión en que el grupo se reunía para recibir una capacitación. Una de las compañeras tomó la palabra para comenzar a explicar los diferentes géneros periodísticos. No llevaba un minuto hablando cuando se levantó María, la corresponsal de la población de Manapiare. Un momento, por favor—interrumpió—. Ustedes nos han instalado unas radios en la comunidad para que les mandemos la información. Antes de comenzar, a mí me gustaría que me explicaran cómo funciona eso. Yo no termino de creer que cuando hablo desde mi comunidad mi voz llegue hasta aquí. Estamos a dos horas en avioneta... ;demasiado lejos para que me escuchen!

Se hizo un silencio [...] Todos me miraron a mí esperando la respuesta. Bueno—comencé dubitativo— resulta que unas ondas electromagnéticas compuestas por campos que se retroalimentan... ;Nadie se enteró de nada, ni yo mismo! Había estudiado la teoría de la radio pero me costaba explicarla a los demás. Terminado el taller, me prometí comenzar una campaña de alfabetización técnica en nuestra emisora. Todas y todos deberíamos cursarla y aprobarla. No era posible que trabajáramos en radio y no conociéramos, al menos por encima, las herramientas que usamos a diario. ¿Sabes cómo es por dentro un micrófono? ¿Has visto alguna vez los componentes de una computadora? ¿Sabes el camino que recorre un email desde que lo envía un oyente hasta que lo recibes en la emisora?

Me ocurrió en Puerto Ayacucho y se repitió en Cerro de Pasco, Perú. Y en Santo Domingo, República Dominicana. Y también en Managua, Nicaragua. En donde quiera que impartía un taller de tecnología radial, constataba que los radialistas sabían manejar los equipos que les servían para su producción, pero no tenían idea de cómo funcionaban

éstos y menos aún de cómo solucionar las más simples averías que se presentan tan a menudo en la emisora. (García Gago, 2013, pág. 8)

Ahora desde mi experiencia: hace unos años, en el marco de un proyecto financiado por la *Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica-ALER* con radios indígenas en el Caquetá, al final, la comunidad Inga nos invitó a Alfonso y a mí a tomar Yajé. Nosotros asistimos como un par de turistas, a tener una experiencia exótica; hasta llevamos una cámara de video para grabar la ceremonia¹⁰... En resumen, sólo puedo decir que ambos tuvimos experiencias, aunque distintas, definitivamente inolvidables y de una profundidad espiritual que hasta ese día, yo desconocía, pues me marcó para siempre y comencé a cambiar ciertos aspectos de mi vida, por lo cual siempre estaré agradecido. Por cierto, nunca tuvimos oportunidad de grabar el video.

En resumen, la apertura a distintas formas de aprender es un factor clave en los procesos de empoderamiento, porque nos disponemos a aprender con otros y otras distintos, para cambiar todos un poco, para mejorar. Es importante decir que esto no es un asunto menor: no sólo se trata de reconocer y respetar, sino de *promover* distintas maneras aprender. Hacer eso, es importante también por el sentido político que tiene: al democratizar las formas de aprender, valoramos y apreciamos más las distintas culturas y formas de vida humana.

¹⁰ Cuando le pedimos permiso al taita para sacar la cámara y grabar, nos miró con cierta indiferencia y dijo: “Si pueden...”

4. A manera de despedida

Este ejercicio de sistematización autobiográfica desde mi experiencia en distintos procesos de comunicación-educación en lenguaje sonoro me ha permitido empoderarme, al menos parcialmente, de un ejercicio de escritura, al que honestamente no estoy acostumbrado... Siguiendo mis aprendizajes en este proceso de vida, descubrí la importancia de una corrección de estilo, también de leerle a otros o pedirles que te lean para saber si lo que escribiste es lo que deseas expresar... En fin, me sentí como un “analfatécnico” en la escritura formal, pero como en las producciones radiofónicas, al final conté con el apoyo de muchas personas, que estarían en los créditos de esta “producción”.

Debo reconocer, además que aprendí dos cosas de este ejercicio...

La primera es que nos hace falta escribir reflexivamente sobre lo que hemos hecho en nuestras vidas, bien como personas o como profesionales en algo. Ese ejercicio nos permite descubrirnos de otra manera: una cosa es la memoria oral y otra es escribir, que es un ejercicio más estructurado y duradero en el tiempo.

La segunda es que quiero aprender más sobre sistematización de experiencias. Veo el potencial de esta práctica en los procesos de formación de distintas personas. De hecho, he comenzado a pensar si uno podría hacer una sistematización de experiencias mediante el lenguaje sonoro... Tendré que intentarlo.

Bibliografía

- Aceves, J. (2001). Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes . *Espiral*, 11-37.
- Alfaro, R. M. (1993). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria.
- Bolívar, A. (mato de 2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa. *Revista Electrónica de investigación Educativa*, 4(1), 40-65.
- CNMH. (2014). *Guerrilla y población civil: trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CNMH.
- De Souza Silva, J. (2011). *Hacia el ‘Día Después del Desarrollo’. Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles*. Campina Grande, Paraíba; Brasil: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica-ALER.
- Estrategia Colombia Responde. (3 de mayo de 2013).
<http://consolidacionterritorial.blogspot.com.co/2012/05/camaron-una-comunidad-que-irradia.html>. Recuperado el 8 de marzo de 2017, de
<http://consolidacionterritorial.blogspot.com.co/2012/05/camaron-una-comunidad-que-irradia.html>
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Paz e Terra.
- Fundación Ideas para la Paz. (2011). *Balance de la Política Nacional de Consolidación Territorial*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2014). *Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia - Ejército popular FARC-EP*. Bogotá: PARES.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2015). *Contexto del Meta*. Bogotá: Fundación Paz y Reconciliación.
- García Gago, S. (2013). *Manual para radialistas analfatécnicos*. La Paz: Ministerio de Comunicación del Estado Prurinacional de Bolivia.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson.

- González, A. (Compositor). (2011). El Helicóptero. [V. y. María, Intérprete] Carmen de Bolívar, Bolívar, Colombia.
- Grupo Comunicarte. (2009). *Rádios Comunitarias - Onda Macarena ¡Municipios en buena onda!* Meta colombia: Grupo Comunicarte.
- Grupo Comunicarte. (Junio de 2010). <http://www.grupocomunicarte.org>. Recuperado el 5 de febrero de 2017, de <http://www.grupocomunicarte.org/proyectos.html>: <http://www.grupocomunicarte.org/documentacion--onda-macarena-juvenil.html>
- Grupo Comunicarte. (Junio de 2010). <http://www.grupocomunicarte.org/documentacion--onda-macarena-juvenil.html>. Recuperado el 26 de febrero de 2017, de <http://www.grupocomunicarte.org/documentacion--onda-macarena-juvenil.html>
- Grupo Comunicarte. (2010). *Proyectos Comunicativos Radiales*. Bogotá: Grupo Comunicarte.
- GRUPO COMUNICARTE, PAULINAS & UNIMINUTO. (2002). *Municipios al dial*. Bogotá: Orbe.
- Huergo, J. (2011). Una guía de Comunicación/Educación, por las diagonales de la cultura y la política. *Antropos*, 1-26.
- Kaplún, M. (1985). *El Comunicador Popular*. Quito: Colección Intiyan Ediciones Ciespal.
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (El comunicador popular)*. La Habana: Caminos.
- Larrosa Bondía, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educació i de l'esport*(19), 87-112.
- López Vigil, J. I. (2005). *Manual urgente para radialistas apasionados*. Lima: www.radialistas.net.
- Martínez, A. A. (23 de enero de 2017). Los recuerdos de Paulinas. (J. C. Reyes Córdoba, Entrevistador)
- Mata, M. C. (1981). *La investigación asociada a la educación popular. Papel de trabajo*. . Lima.
- Musitu, G., & Buelga, S. (2004). Desarrollo Comunitario y Potenciación. En G. H. Musitu, *Introducción a la Psicología Comunitaria* (págs. 167-195). Barcelona: UOC.
- Ortiz Franco, J. D. (2015 de noviembre de 2015). La paz pendiente de los Montes de María. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- PRESIDENCIA - COLOMBIA RESPONDE Y PAULINAS CENTRO DE COMUNICACIÓN SOCIAL. (2011). *Diagnóstico Participativo de Comunicaciones. Proyecto Voces y Sonidos de los Montes de María*. Bogotá: COLOMBIA RESPONDE-PAULINAS CENTRO DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

- Reyes Salazar, P. (5 de diciembre de 2016). La historia de mi papá en la radio. (J. C. Reyes Cordoba, Entrevistador)
- Silva, C., & Loreto Martínez, M. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Psyche*, 13 (2), 29-39.
- Solano Salinas, R. (25 de abril de 2017). Reflexiones sobre mi trayectoria profesional. (J. C. Reyes Córdoba, Entrevistador)
- Torres Carrillo, A., & Mendoza, N. C. (2011). La sistematización de experiencias: presupuestos epistemológicos y procesos metodológicos. En P. P. (Compilador), *La investigación en Ciencias Sociales: estrategias de investigación* (pág. 329). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Torres León, D. Y. (10 de febrero de 2017). Conversaciones por whatsapp. (J. C. Reyes Cordoba, Entrevistador)
- UNIMINUTO. (s.f.). *Pautas para realizar un documento de sistematización*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- UNODC . (2009). *Transformación socioeconómica y biofísica asociadas con cultivos ilícitos en la región sur del Meta-Guaviare 1990-2009*. Obtenido de Transformación socioeconómica y biofísica asociadas con cultivos ilícitos en la región sur del Meta-Guaviare 1990-2009: <http://www.biesimci.org/Documentos/archivos/Monitoreo%20Integral%20Sur%20Meta%20-%20Guaviare.pdf>